EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10789

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 10 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650 087,42

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sora y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

EL INTERÉS DEL DÍA

Lo ha constituido el suceso del domingo y las consecuencias graves que puede acarrear.

La muerte del señor Cánovas lo llena todo. Donde quiera que se reunen media docena de personas se habla de él, de su triste fin, de su talento, de su energía; parece como si nos hubiéramos enterado ahora que el señor Cánovas del Castillo era un hombre eminente y un estadista ilustre que honraba á la patria

La prensa periódica que en la batalla política ocupa posiciones extratégicas frente á las que defendía el señor Cánovas, ha abatido los aprestos de guerrear, se ha vestido el color representativo de los grandes dolores y se ha acercado al ilustre muerto para rendirle homenage de admiración, para lamentar su pérdida, para llorar su desventura que es también la desventura de la patria.

Justo, justísimo es ese dolor y ese homenage; porque el señor Cánovas ha caido en el puesto del peligro luchando contra los enemigos declarados de la patria y contra los enemigos ocultos de la sociedad. De carácter entero, de voluntad firmísima, enérgico hasta lo inconcebible, no ha habido en estos tiempos en Europa otro estadista que se haya puesto como él á la altura de las circunstancias en ese fiero combate de emboscadas á que el anarquismo nos provoca.

Al horrible atentado cometido en el Liceo de Barcelona, respondió con la ley represiva de tan horrorosos delitos y la aplicó sin miedo á las consecuencias que podía tener para su persona.

Para vigilar y perseguir á esos enemigos del público reposo que parece no tienen en la vida otro ideal que el de llenar de carne muerta los camposantos, organizó todo un cuerpo de policías especiales y lo lanzó contra los partidarios de la propaganda por el hecho, esperando de ese modo estar al tanto de cuanto se fraguara en los antros anarquistas.

¿Donde estaban esos policías á la hora de la muerte del señor Cánovas? Tal vez obedecian á las indicaciones de una falsa confidencia, que tenía por objeto dejar desamparada la víctima, y se engolfaban en el tortuoso camino que les señalaba la denuncia, alejándose del punto donde sus servicios habian de ser forzosamente necesarios y eficaces.

El proceso pondrá en claro todos esos puntos en que el pensamiento comienza á fijarse al salir del estupor que la triste noticia le produjo.

En tanto que se hace luz en el asunto, volvamos el pensamiento a la capilla ardiente en que roposan los inanimados restos del señor Cánovas y antes que el cadáver caiga en la fosa, unamos nuestra oración al coro de oraciones que suben al cielo por el alma del gran estadista.

LA PRENSA ANTE EL ATENTADO

Los periódicos que recibimos hoy vienen inspirados en un mismo sentimiento: en el del dolor que á todos ha producido el triste fin del señor Cánovas.

He aquí como se expresan:

El *Heraldo de Madrid*;

«Débiles nos parecen todas las formas de la palabra para expresar nuestros sentimientos y reprobar el infame crímen.

No porque hayamos combatido muchas veces la política del Sr. Cánovas podemos negar en esta hora terrible, cuando ni siquiera los desconocimos en el ardimiento de la lucha, sus méritos y sus cualidades sobresalientes.

El pleno asesino ha cortado la existencia de uno de los más ilustres hijos de España, yendo á herirle alevosa y traidoramente cuando descansaba de las fatigas del Gobierno en las dulzuras de Santa Agueda, junto á la compañera de sus últimos años.»

El Nacional:

«Muere él con muerte acomodada á su grandeza, como si fuese impropio que aquella alma prodigiosa volviese á Dios por los vulgares caminos de la enfermedad y el sufrimiento. Y cuando muere, brota de sus labios el grito hermoso, único propio á coronar su gloriosa vida.

Acá nos deja el dolor y el espanto, la incertidumbre y el caos. Luchaba sólo contra las recias tempestades que azotan la Patria, y ahora la sentimos temblar en sus cimientos y en vano volvemos los ojos en solicitud del fuerte brazo donde poner la confianza.

Los que rendíamos culto fervoroso á su genio y ostentábamos con orgullo la obediencia única de sus voluntades, lloramos hoy con los más encenados adversarios. Con el humo de los infames disparos se han disipado, como por encanto, las pasiones y los odios, y un sólo sentimiento de admiración profunda, de dolor inmenso, atormenta hoy todos los corazones españoles.

No ha caido el grande hombre, que él sube á los cielos con las alas poderosas de su vida gloriosa y de su morir heroico. Caemos ¡ay! nosotros, hundidos al peso de esta desgracia, heridos de dolor y de zozobra por la suerte de esta España, cuyo nombre adorado se ha confundido majestuosamente con el último aliento del coloso.»

El Correo:

«Ante la desgracia, que á todos por igual nos afecta, no hay diferencias de partido.

En España y donde quiera que haya españoles, no habrá hoy nada más que una voz para protestar con indignación del hecho criminal y ofrecer al gobierno el concurso de todos para ayudarle á hacer frente á la dificilísima situación creada.»

El Liberal:

«Esa horrible secta que amenaza herir de muerte á la sociedad toda, y procura realizar sus atentados, lo mismo entre quien encarna la más alta expresión de la autoridad de los pueblos, á ejemplo de Carnot y Cánovas, como entre lo más inocente, delicado y poético de la vida social, á ejemplo de las víctimas del Liceo, de Barcelona, ha venido á servir con sus fieros instintos y atentados á la obra de glorificación del eminente político, quien ha entrado por virtud de ella en el reino severo y desapasionado de la historia, con una de esas interesantes, conmovedoras y abnegadas posturas que bastan por sí sólas, si otras muchas razones no lo justificasen, para hacer inmortal y resplandeciente el recuerdo de un hombre público.

Cánovas fallecido de muerte natural hubiera provocado la discusión y la crítica; Cánovas asesinado por los enemigos desatentados de la sociedad, y consagrando el último destello de su portentosa inteligencia, y los últimos vocablos de su asombrosa palabra á gritar ¡viva España!, se ha conquistado el derecho á la gratitud de la patria, á la veneración de los patricios futuros y á los laureles de la Historia».

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE SAN QUINTÍN

10 de Agosto de 1557

Encendida la guerra con Francia en Italia y Flandes, y deseando Felipe II dar un golpe decisivo á los franceses, organizó un ejército, compuesto de 43.000 infantes, 17.000 caballos y 80 piezas de artillería, confiando su mando al general Manuel Filiberto de Saboya, quien inmediatamente se puso en

—Eso es una hipótesis muy aventurada. Para mí no tiene relación ese proyecto sino de un modo sumamente peligroso. No admito. Quiero más bien que el poder siga en manos de Medinaceli, antes de adoptar medios tan reprobados. No por esto digo que me separo de nuestra alianza. Trabajemos con otros recursos y me tendreis á vuestro lado; interín no, me veré en el caso de no aceptar, como ahora, ningún plan.

El condestable se levantó y fue á retirarse. Eguía le quiso hacer varias reflexiones, pero no fueron aceptadas.

El padre Relux salió á acompañar al noble personaje que nos ocupa, participando de sus mismas intenciones.

Quedaron solos los tres restantes.

Eguía estaba encendido por la ira.

—Son unos estúpidos, esclamó cuando los vió salir.

—Yo no lo soy, contestó el inquisidor. Me uno con vos en este proyecto.

—Y yo, replicó la maligna duquesa. Ahora lo que interesa saber, quién es la dama que ha merecido fijar la atención del rey.

Don Gerónimo Eguía miró á todas partes.

—La reina, señores, exclamó esta, vive mas bien al pie de su oratorio que en los salones del alcázar. Religiosa por naturaleza, y beata por educación, solo piensa en rezar: esta es su vida.

—Con todo, no debemos adoptar el plan indicado murmuró el padre Relux.

—Soy de parecer distinto, exclamó el inquisidor general. Cuando un partido ha de reabilitarse no se detiene ni en óbices tan pequeños como los que no estorban, ni las conciencias deben ser tan estrictas como las nuestras..- Hay necesidad de saltar barreras y hacer sacrificios.

—Pero el asunto es tan delicado de por sí, respondió el condestable, que sería una imprudencia abrazarlo sin discutirlo, sin conocer á fondo los personajes que han de hacer en él su papel. Acaso esa mujer pura y hermosa deslumbrada con el brillo de la magestad aspirase al puesto supremo y de humilde se convirtiese en altiva y en orgullosa; ya sabeis que la historia está llena de estos ejemplos.

—Nada conseguiría, replicó Eguía.

—¿Por qué?

—Porque antes de que se desarrollasen esas pasiones, nuestro objeto estaría cumplido, y entonces la derribaríamos con la misma facilidad con que la habíamos encumbrado.

uno de esos recuerdos apasionados y poéticos que cruzan por nuestro corazón, incendiándolo de aspiraciones. Por lo tanto, yo que he notado como crece este amor, he dicho: Si una mano atrevida y sagaz hace que esta joven embriague al rey en una nube de flores como en otro tiempo lo hizo la Padilla con don Pedro, es claro que estará reconocida á quien la ha colocado á tanta altura. Esta joven puede recibir inspiraciones é inculcarlas en el alma de su regio amante; estas inspiraciones pueden emanar de un plan combinado anteriormente, y este plan puede salir de una reunion de personas como nosotros. Ved aquí el rayo que puede aniquilar al duque. ¿Lo comprendeis?

Todos quedaron pálidos.

El padre Relux fué el primero que rompió el silencio.

—Lo comprendo: y yo por mi parte no solamente desecho ese plan, sino que me aparto de vuestra liga si la cimentais en ese proyecto indigno y repugnante á la razón y á la moral. Yo como hombre político he querido y quiero la caida del duque, pero usando de otras armas. Como hombre religioso, no solamente repruebo ese sistema, sino que me opondré á él con toda mi energía. El alma pura y santa de Cárlos II no se puede ensuciar con esos recursos